



..... SEGURIDAD NACIONAL

OPERATIVOS DE TRUMP CONTRA EL NARCO

ACOSO MILITAR



Con el comienzo del segundo mandato de Donald Trump, y ante la pasividad y opacidad de la 4T, el gobierno de Estados Unidos ha intensificado su presencia militar en la frontera con México desplegando drones, aviones espía y buques de guerra en cuestionables operaciones. De acuerdo con investigadores y analistas consultados, las acciones de Trump, justificadas como "combate al crimen organizado y contra el terrorismo", están en ruta de violar la soberanía mexicana y marcar un punto de inflexión en la relación bilateral.

RAFAEL CRODA

El cambio en la política de seguridad de Donald Trump frente a su vecino del sur fue evidente desde el día que tomó posesión por segunda vez como presidente de Estados Unidos. Ese 20 de enero último el republicano firmó una avalancha de órdenes ejecutivas entre las cuales destacaba la que declaró un estado "de emergencia nacional" en la frontera con México. Eso implicó el envío masivo de tropas a la franja limítrofe.

En los cinco meses que han pasado desde entonces el Pentágono cuadruplicó el número de militares emplazados para custodiar la línea divisoria binacional, que hoy llegan a 10 mil y cuentan con equipo de combate y vigilancia transfronteriza como helicópteros Black Hawk, drones espía Predator B y unos 100 vehículos Stryker todoterreno que fueron usados en las guerras en Irak y Afganistán.


"Misiones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento" sobre México

Foto: Greg L. Davis



Todo esto, según Trump, para detener la "desastrosa invasión" de migrantes, de cárteles que trafican drogas ilícitas, de contrabandistas, traficantes de personas y "terroristas reconocidos".

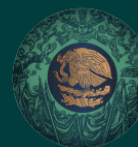
Pero en los hechos, estas maniobras militares desarrolladas por la administración Trump han ido mucho más allá de la frontera común e incluyen, también, la presencia de buques de guerra cerca de costas mexicanas en el océano Pacífico y en el Golfo de México, y sobrevuelos furtivos.

El jefe del Comando Norte estadounidense, el general Gregory Guillot, ha dicho de esos sobrevuelos que son "misiones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento" que tienen el propósito de

obtener información sobre los cárteles mexicanos y los traficantes de indocumentados.

Además, ante el Senado estadounidense ha reconocido que esos vuelos se han realizado sin la autorización del gobierno mexicano.

Académicos expertos en seguridad e inteligencia consultados por **Proceso** señalan que esas operaciones militares, que coinciden con la llegada de Trump por segunda vez a la Casa Blanca, son la expresión más evidente de un replanteamiento de la política de seguridad de Estados Unidos frente a México y de la creciente preocupación de Washington por el dominio territorial y el poder político que han alcanzado los cárteles mediante los gobernantes que trabajan para ellos.



Luis Arturo Oliver Cen, un general retirado del Ejército que preside la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados, dice que el aumento de la actividad militar de Estados Unidos en las fronteras terrestres, marítimas y aéreas de México ha sido "ostensible" desde el inicio del nuevo gobierno de Trump y ésta es de carácter "disuasorio".

El legislador de Morena considera que estos despliegues están orientados a "limitar e impedir las operaciones de los traficantes de indocumentados y de los cárteles de la droga, y a "intimidarlos" en el contexto del replanteamiento de los conceptos de seguridad nacional y seguridad doméstica de la nueva administración.

Estados Unidos –asegura– tiene derecho a movilizar las fuerzas que considere necesarias, pero "dentro de su territorio"; y si en efecto, como dijo el general Guillot ante el Senado estadounidense, hubo vuelos de reconocimiento sobre el territorio de México sin la autorización de este país, podríamos estar frente a "una transgresión" de los acuerdos bilaterales de cooperación que probablemente generó un "reclamo" de México por conductos privados.

Oliver Cen asegura que la relación entre las Fuerzas Armadas de México y de Estados Unidos son "cordiales y fluidas" y se enmarcan dentro de varios acuerdos de cooperación que tienen el objetivo de combatir amenazas comunes, como el crimen organizado y contrabando, que "no sólo es el tráfico de drogas de aquí para allá, sino el tráfico de armas de allá para acá".

Respecto de la preocupación estadounidense por la colusión entre el crimen organizado y gobernantes y funcionarios públicos en diversas regiones de México, el diputado y militar afirma que "si eso existe, si tienen la información y se procede conforme a derecho, eso también se tiene que perseguir y castigar".

El también investigador del Centro de Estudios sobre Seguridad, Inteligencia y Gobernanza del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) identifica que esto ocurre luego de que Trump designara como "organizaciones terroristas extranjeras" a seis cárteles mexicanos, cuyo portafolio criminal no sólo incluye drogas, sino múltiples negocios ilegales y legales.

Eso implica, asegura, un cambio en la doctrina militar de las fuerzas armadas de Estados Unidos, que están frente a un concepto nuevo –al menos en su aproximación a los cárteles mexicanos–: el "narcoterrorismo", y están definiendo cómo lo van a enfrentar.

Ese ajuste del paradigma de seguridad de Estados Unidos frente a su vecino del sur pasa, necesariamente, por el desplazamiento, por parte del Pentágono, de la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA, por sus siglas en inglés), como punta de lanza de la política de seguridad de Washington frente a México.

Lo anterior, continúa Balcázar, porque la DEA luce como una agencia obsoleta cuando el crimen organizado mexicano no sólo está en el tráfico de cocaína y la producción de fentanilo, sino en el contrabando de hidrocarburo, en la minería ilegal, en las transacciones con criptomonedas, en el manejo de recursos naturales como el agua y, además, "están metidos en la política y muchos de ellos tienen una ideología" basada en su origen humilde y rural.

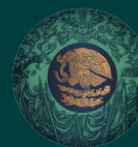
Nuevo paradigma de seguridad

El politólogo y director de la consultoría Madison Intelligence, Manuel Balcázar, advierte que las operaciones militares en la nueva administración Trump también incluirían vigilancia satelital y cibernética sobre México, y buscan tener "una radiografía completa del crimen organizado mexicano y de su relación con la política", para dar "tiros de precisión (contra los delincuentes y sus cómplices) sin generar caos social".

Información sobre cárteles por todos los medios

Foto: Mark Schiefelbein /AP photo





Líneas rojas

Decenas de jefes criminales actuaron a sus anchas en el contexto de los "abrazos, no balazos" que implantó el expresidente Andrés Manuel López Obrador durante su gobierno (2018-2024) y abundan las denuncias contra gobernantes locales de Morena, el partido oficial, y otros partidos por su colusión con la delincuencia organizada.

Para Gerardo Sánchez Nateras, doctor en historia del Colegio de México y experto en seguridad hemisférica, México, con Trump en la Casa Blanca, está ante "una nueva política de seguridad nacional" estadounidense que tiene como uno de sus principales elementos la defensa del *homeland* (la patria, por su traducción textual del inglés) de fenómenos como la migración y el tráfico de drogas.

"Y, por lo tanto –agrega–, en esa redefinición, tanto la defensa de la frontera como de los espacios inmediatos han adquirido una relevancia cada vez más importante. Incluso en documentos recientes, Estados Unidos ubica a los grupos criminales transnacionales (entre ellos los cárteles mexicanos) como una amenaza de seguridad mayor que países como China o Rusia".

Y en esta nueva administración republicana, dice el profesor de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), este concepto sintetizó muy bien con los "halcones" que rodean a Trump, como su secretario del Departamento de Defensa, Pete Hegseth.

"Aquí el problema es que la dirección civil del gobierno de Estados Unidos ha estado retomando, de forma cada vez más insistente, la idea de realizar acciones militares sobre México", sostiene Sánchez Nateras.

De hecho, en su comparecencia ante el Senado estadounidense en febrero último, el general Gregory Guillot, jefe del Comando Norte, señaló que, si bien México no había autorizado los vuelos de vigilancia y reconocimiento sobre su territorio, el Departamento de Defensa (o sea, Hegseth) sí lo había hecho.

Integrante del Instituto de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, Raúl Benítez considera que los sobrevuelos de aviones espías estadounidenses en el espacio aéreo mexicano están relacionados con la información que han dado los capos de la droga entregados en febrero último al país vecino por el gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum, entre ellos Rafael Caro Quintero.

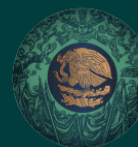
También, por las eventuales delaciones de los hermanos Joaquín y Ovidio Guzmán López, hijos del Chapo Guzmán, y quienes alcanzaron un acuerdo con la justicia estadounidense que incluyó el secuestro, por parte del primero, del jefe histórico del Cártel de Sinaloa, Ismael el Mayo Zambada, quien también está encarcelado en el vecino país.

De acuerdo con Benítez, coautor del "Atlas de la Seguridad y la Defensa de México", ante la posibilidad de que Estados Unidos los clasifique como terroristas o les imponga la pena de muerte –a los que fueron entregados, no extraditados–, los grandes jefes del narcotráfico mexicano bajo custodia de la justicia de ese país "obviamente están colaborando".

Y con esa información, añade el investigador, los sobrevuelos de drones y de aviones espías sobre territorio mexicano "están tratando de detectar dónde hay laboratorios de fentanilo, dónde viven los narcotraficantes, etcétera", a fin de usar esos datos en operaciones futuras, eventualmente con la cooperación de fuerzas de seguridad mexicanas.

Benítez afirma que esas operaciones militares, además, han sido deliberadamente publicitadas por el gobierno de Trump porque le sirven al gobernante para alimentar su narrativa de hombre duro dispuesto a imponer su ley a todo el mundo.

"Lo que está haciendo Trump es enviar un mensaje al gobierno de México para generar miedo –asegura–, pero hasta ahora el despliegue militar que ha hecho es un despliegue disuasivo; mientras no ataque es disuasivo. No es algo nuevo, pero Trump lo llevó a un nivel superior y es lo que estamos viendo, un aumento de la disuasión, que ahora es más agresiva".



Exhibición de fuerza. Política disuasoria de Trump

Foto: Ross D. Franklin /AP photo

Desdén de Morena por la seguridad nacional

En ese contexto, señala, hay que ubicar el retiro de visas estadounidenses a funcionarios mexicanos, como es el caso de la gobernadora morenista de Baja California, Marina del Pilar Ávila.

Para la doctora en ciencias políticas e investigadora del CIDE, Christina Anne Boyes, existen "líneas rojas" que el gobierno de Trump sabe que no puede cruzar, o que, de hacerlo, tendría costos altísimos para su país por el grado de complementación que tiene México con la economía estadounidense.

De acuerdo con Boyes, estas "líneas rojas" son una eventual acción militar unilateral por parte de Washington para atacar a los cárteles o la presencia de tropas de Estados Unidos en México, como ya se lo ha pedido Trump a la presidenta Sheinbaum.

"Meterse directamente a suelo mexicano sin permiso de operar sería una línea roja muy clara –sostiene la investigadora de conflictos y seguridad internacionales– y si el gobierno de Trump la rompe, tendría un costo excesivo".

La senadora del opositor Movimiento Ciudadano, Alejandra Barrales, quien pertenece a la Comisión de Defensa del Senado, dice que Estados Unidos tiene autonomía para realizar las operaciones militares que considera pertinentes, mientras respete la soberanía mexicana.

"Lo que sí está en nuestra cancha es cómo le hacemos frente nosotros, como país, a todas estas medidas que ellos están tomando", señala.

Y sostiene que eso no se está haciendo de la manera correcta, pues hasta los mismos legisladores, incluso ella, como integrante de la Comisión de Defensa del Senado, carecen de información del despliegue militar desde Estados Unidos frente a México desde la llegada de Trump y del alcance que esto tiene para México.

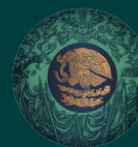

Trump. Imposición sobre México

Foto: Evan Vucci /AP photo



Dice que ni los mismos legisladores de Morena tienen información de lo que ocurre, pese a ello son renuentes a respaldar peticiones de la oposición para que comparezca en el Senado el secretario de la Defensa Nacional, general Ricardo Trevilla Trejo, para que informe de los sobrevuelos, de los buques y de los drones espías estadounidenses en territorio mexicano.

Estas operaciones, agrega Barrales, son "preocupantes" porque evidencian que hay un nuevo enfoque de Estados Unidos en la política de seguridad con su vecino del sur, "y no debiera ser este el trato para tu principal socio comercial y para tu principal aliado en la contención de la migración", en la que el gobierno emplea guardias nacionales que dejan de proteger municipios.

El desdén que muestra Morena por la seguridad nacional se expresa, de acuerdo con Barrales, en las largas que ha dado ese partido —que tiene mayoría absoluta en el Congreso y preside las mesas directivas de ambas cámaras— para instalar la

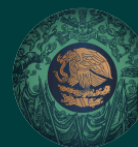
Comisión Bicameral de Seguridad Nacional de la 66 Legislatura, pese a que ésta arrancó en septiembre del año pasado.

Durante todo el gobierno de López Obrador nunca sesionó el Consejo de Seguridad Nacional (CNS), lo que es otra muestra de la poca importancia que el régimen de la 4T le ha dado a ese tema que, en otros países, no sólo desarrollados, suele tener gran relevancia.

Para el general y diputado Luis Arturo Oliver Cen, la seguridad nacional debería ser un concepto prioritario a escala política.

El cerco

El despliegue militar de Trump en torno de México comenzó en enero último con el envío de tropas a la frontera común, y en febrero se extendió a zonas marítimas cercanas a las costas de Baja California, en el Pacífico, donde hicieron presencia en febrero último el portaaviones nuclear



USS Nimitz (CVN-68), un destructor Arleigh Burke y el buque logístico USNS Henry J. Kaiser.

Un mes después, en marzo, el destructor USS Gravelly (DDG-107) navegó en el Golfo de México frente a costas mexicanas.

Y en abril una embarcación de pescadores de Chiquilá, Quintana Roo, fue interceptada frente a la isla de Holbox por una lancha con militares estadounidenses que lucían como marines y que les pidieron, en español, alejarse del lugar porque estaban cerca de un buque de guerra de Estados Unidos.

En las operaciones militares aéreas sobre territorio mexicano, Estados Unidos ha utilizado aviones P-8 Poseidon de la Marina, los cuales se especializan en detectar submarinos, pero también tienen capacidad para recolectar información de inteligencia, y los emblemáticos U-2,

aeronaves de reconocimiento diseñadas durante la Guerra Fría.

De acuerdo con la cadena de noticias estadounidense CNN, esas operaciones han incluido un vuelo de un avión RC-135 "Rivet Joint" de inteligencia electrónica en el Mar de Cortés, Baja California, que abarcó también los estados de Sonora y Sinaloa, y varias misiones de reconocimiento de los U-2 y P-8 Poseidón.

El experto en temas militares Raúl Benítez dice que México carece de un sistema de detección de este tipo de vuelos y esto permite a la Fuerza Aérea estadounidense "hacer prácticamente lo que quiera" con sus aviones espía y sus drones de reconocimiento.

El hecho, señala, es que Estados Unidos "está captando mucha información".